

# Realismo positivo

MAURIZIO FERRARIS

Ferraris, Maurizio (2023), *Realismo positivo*. Segovia: Materia Oscura, 124 pp. (tapa rústica), ISBN: 978-8412377576.

**P**UBLICADO ORIGINALMENTE EN 2013 (ROSENBERG & SELLIER) —un año después del *Manifiesto del nuevo realismo*—, *Realismo positivo* reaparece ahora en la editorial Materia Oscura y permite volver a una de las formulaciones más nítidas del programa filosófico de Maurizio Ferraris: un doble gesto que combina la



crítica a lo que denomina “falacia trascendental” con la defensa de una realidad independiente que no solo se manifiesta como resistencia, sino también como invitación. La presente edición se abre con un lúcido estudio introductorio de J.H. Marcelo —responsable también de las traducciones de otras obras de Ferraris como *Documentalidad. Por qué es necesario dejar huellas* (2023) y *El Manifiesto del Webfare* (2025)—, y finaliza con un epílogo a la edición castellana (pp. 109-122), en el que el autor explicita el trasfondo y el alcance de su propuesta: restituir el papel ontológico de la percepción,

reconstruir una teoría de los objetos y replantear la relación entre realidad, ficción y posibilidad como una vía de salida del *impasse* antirrealista contemporáneo.

Entre el estudio introductorio y el epílogo, Ferraris desarrolla su propuesta en seis capítulos. En el capítulo 1, “Invitación” (pp. 39-49), se enfrenta a la tendencia constructivista de la filosofía moderna y posmoderna —según la cual la realidad dependería representacionalmente de nuestros esquemas conceptuales—; y, a

Disputatio. Philosophical Research Bulletin | ISSN: 2254-0601 | Vol. 14 | No. 29 | December 2025 | pp. 221-225  
Book Review | Spanish | Received: 30-June-2025 | Accepted: 1-July 2025

diferencia del “realismo negativo”, sostiene que lo real no solo se limita a oponer resistencia o a “decirnos no”, sino que también propone invitaciones, es decir, aperturas positivas para el pensamiento y la acción. Este punto se apoya en un argumento de carácter fáctico: un constructivismo generalizado es imposible porque existen hechos que nos preceden y poseen una consistencia ontológica independiente de nuestro pensamiento. De ahí que el pensamiento no funde la realidad, sino que emerge de ella: la mente surge del ámbito que le concierne más de cerca —cuerpo y cerebro— y luego se confronta con el mundo natural y social, así como consigo misma; en esa confrontación, entendida más como reconstrucción que como construcción, la mente elabora una epistemología, un saber que asume al ser como su objeto propio.

En el capítulo 2, “Resistencia” (pp. 50-59), Ferraris busca restaurar el valor filosófico de la percepción, relegada por buena parte de la filosofía de la segunda mitad del siglo XX debido a la convicción de que lo perceptivo estaría enteramente dominado por lo conceptual. Según el autor, el error de este enfoque consiste en atribuirle a la percepción una función esencialmente epistemológica, como si fuese un simple vehículo de conocimiento; su alcance propiamente “deconstructivo”, en cambio, radica en que no opera tanto como fuente de información cuanto como límite de nuestras expectativas constructivistas. Desde su función ontológica, la sensibilidad aporta sobre todo su no confirmación: al contrastar nuestras anticipaciones y creencias, muestra que hay algo distinto y separado de ellas. Por eso, la sensibilidad resiste al concepto, en la medida en que no puede ser “corregida”; esta condición, que Ferraris tematiza con la noción de inenmendabilidad, manifiesta lo real como un contenido no conceptual y externo al saber. Y, precisamente porque puede resistir, también puede sostener e invitar: el ser como resistencia aparece como un dato ordinario de la experiencia y como la condición de posibilidad de un mundo compartible, incluso para seres dotados de esquemas conceptuales y aparatos perceptivos radicalmente distintos a los nuestros.

En el capítulo 3, “Objetos” (pp. 60-67), Ferraris sostiene que una consecuencia típica de la “falacia trascendental” es el reemplazo del discurso sobre objetos por el discurso sobre fenómenos, entendido como el producto del encuentro entre aquello a lo que nos referimos y la mediación de nuestros aparatos perceptivos y esquemas conceptuales. Frente a ello, propone recuperar una teoría de los objetos para reducir la distancia entre nuestras teorías y la experiencia ordinaria del mundo. Con ese fin, distingue varios tipos: los objetos naturales, situados en el espacio y el tiempo e independientes de los sujetos; los artefactos, que dependen de los humanos para su fabricación, pero que una vez producidos pueden ser utilizados incluso por seres con esquemas conceptuales y aparatos perceptivos distintos, mostrando de modo

especialmente claro el carácter de “invitación” (pues su finalidad está inscrita estructuralmente en el objeto); los objetos sociales, que aunque dependen de esquemas conceptuales para existir como matrimonios, dinero, títulos universitarios o crisis financieras, no se reducen por eso a meros fenómenos, sino que conservan una realidad objetiva como “cosas en sí”; y los objetos ideales, que se sitúan fuera del espacio y del tiempo con independencia de los sujetos. En esta ampliación del dominio de los objetos, Ferraris incluye incluso los sentimientos, subrayando que no tiene sentido tratarlos como meras apariencias: si alguien afirma “estoy alegre”, difícilmente podría objetarse que solo lo está “como fenómeno” y que, como cosa en sí, quizá esté triste.

En el capítulo 4, “Realismos” (pp. 68-77), Ferraris revisa distintas estrategias realistas para mostrar que no todas logran evitar la “falacia trascendental”. Así, el realismo interno asociado a Putnam —según el cual el lenguaje y la mente penetran profundamente en la realidad— termina atrapado en la idea de que lo real depende, en última instancia, de nuestros esquemas conceptuales; de ahí el giro posterior hacia un realismo científico que, aun admitiendo que no hay ciencia sin marcos conceptuales, reafirma la distinción entre nuestras teorías y una realidad que no se agota en ellas. Frente a estas posiciones, el realismo externo sostiene la existencia de un mundo independiente de nuestros esquemas; pero, subraya Ferraris, esa independencia no se manifiesta solo como negatividad (resistencia), sino también como señales positivas o invitaciones. Este es el punto de partida del realismo positivo, que pretende sacar a la filosofía del refugio antirrealista en el que, según el autor, se habría instalado durante los dos últimos siglos. A diferencia de un proyecto minimalista que solo buscaría conciliar ciencia y sentido común, Ferraris propone un realismo de alcance maximalista o especulativo: comparte la ambición de los grandes sistemas de integrar ciencia y experiencia ordinaria, manteniendo con firmeza la distinción entre ontología y epistemología (o entre experiencia y ciencia) y, al mismo tiempo, ofreciendo una explicación de los fundamentos ontológicos que hacen posible la epistemología.

En el capítulo 5, “Ficción” (pp. 78-88), Ferraris sostiene que la prevalencia de lo real en la ficción consiste en que la ficción está hecha enteramente de elementos reales: no se opone a la realidad, sino que depende de ella para poder operar. Esta prevalencia se manifiesta, según el autor, de tres modos. Primero, mediante la alimentación, esto es, el hecho de que la ficción se nutre de lo real y de sus posibilidades efectivas: incluso las tramas más extravagantes presuponen un trasfondo de realidad que las vuelve imaginables y narrables. Segundo, mediante la denegación, que consiste en apelar al registro ficcional para eludir restricciones, censuras o resistencias propias de contextos “serios” —políticos, científicos o

periodísticos—, diciendo bajo la forma de ficción lo que no podría decirse directamente. Finalmente, mediante la desrealización, entendida como la progresiva disolución de la distinción entre realidad y ficción, tematizada por la posmodernidad, pero con antecedentes más antiguos, entre ellos el trasfondo dionisiaco que Nietzsche describe.

En el último capítulo, “Posibilidad” (pp. 89-102), Ferraris sostiene que la apertura a lo posible deriva del contacto con la realidad: precisamente porque solo existe lo real, cada instante de la vida está atravesado por posibilidades e imaginaciones que las figuran. Para ilustrarlo, presenta un diálogo con Achille Varzi bajo las máscaras de *Hylas* (realista) y *Philonous* (amigo de los mundos posibles), donde ambos coinciden en que es un error oponer realidad y posibilidad. A la vez, el diálogo subraya que lo real está ya “impregnado” de posibilidades que orientan acciones, expectativas y temores, aunque advierte contra dos excesos: el posibilismo que paraliza (el “todavía no” patológico) y el antirrealismo que niega la existencia misma de lo real. En ese marco, *Hylas* propone distinguir entre una “ $\epsilon$ -realidad” (epistémica: teorías, campos de sentido, descripciones) y una “ $\omega$ -realidad” (ontológica: la *Wirklichkeit* que resiste y sorprende), insistiendo en que la tarea filosófica consiste en pensar su interacción sin confundirlas. Así, la posibilidad no se funda en negar la realidad, sino en reconocerla como aquello que, al limitar, hace espacio para lo nuevo y para la emancipación.

En suma, este libro no es únicamente un ajuste de cuentas con el imaginario posmoderno, sino también una invitación a reabrir la tarea filosófica desde el contacto con lo real. En ese sentido, su apuesta central consiste en recordar que la realidad no comparece solo como negatividad —resistencia, inenmendabilidad—, sino también como positividad: un repertorio de posibilidades y orientaciones que sostienen nuestras prácticas y habilitan nuevas formas de pensar y actuar. De este modo, más que clausurar un debate, la propuesta de Ferraris busca reordenar sus coordenadas para que la filosofía pueda volver a decir algo relevante sobre nuestras instituciones y experiencias contemporáneas. Con ello, *Realismo positivo* ofrece una salida que es a la vez crítica y propositiva: impugna el impulso antirrealista, pero lo hace para devolver a la filosofía una vocación reconstructiva capaz de volver a comprometerse con el mundo.

ALAN GUSTAVO HERNÁNDEZ MARCELO  
Universidad de Salamanca  
alan.hernandez@usal.es



---

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE**

Hernández Marcelo, Alan Gustavo (2025). «Ferraris, Maurizio (2023), Realismo positivo. Segovia: Materia Oscura, 124 pp. (tapa rústica), ISBN: 978-8412377576». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 14, no. 29: pp. 221-225.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2025